



LOS EXTRAÑADOS
JORGE FREIRE

Libros del asteroide.
176 páginas. 18,95 euros.

Escribe Jorge Freire que «en algún momento de nuestras vidas, todos nos hemos sentido repentinamente ajenos y fuera de lugar» y, a continuación, en cuatro pequeños ensayos que parecen grandes relatos de ficción, explora esos instantes de extrañeza en la vida de cuatro escritores que se vieron

inmersos (a veces atrapados) en una realidad que, en principio, no se correspondía con lo que de ellos se esperaba. Wodehouse fue acusado de colaboracionista con el ejército nazi. Warthon, que tan bien retrató las fiestas de sociedad, se recluyó en su hogar. Destacan las dos historias dedicadas a escritores patrios. Bergamín «muchos el gran intelectual de la República» terminó sus días con un extraño apoyo a la causa terrorista de ETA. Y Blasco Ibáñez («el héroe popular, el ardiente republicano») acabó convertido en un escritor millonario, agasajado por la alta sociedad estadounidense, que escribió sus mejores libros cuando menos dinero tenía. **VÍCTOR M. VELA**



ROPA TENDIDA
ÓSCAR GARCÍA SIERRA

Anagrama.
280 páginas. 18,90 euros.

Hay una tristeza anaranjada que infecta a los protagonistas y se expande por los escenarios leoneses de 'Ropa tendida': «Los pueblos vacíos, las casas inundadas por los embalses, las montañas destrozadas por molinos de viento» (48), las comarcas que ven cómo desaparecen sus modos de

vida (el fin de la central térmica) y capitales que acogen a quienes escapan del pueblo, aunque hasta allí llega también la desesperanza, con bares que cierran y comercios que no volverán a abrir. Hay un halo de tristeza, de angustia inexplicable, de futuro sin futuro, que envuelve a los personajes. Un deseo permanente de escapar sin saber de dónde ni hacia qué lugar. A veces, la rabia parece la solución. O el silencio. O la droga, la violencia. Opciones que conducen siempre a un callejón sin salida, a un pasillo más oscuro del que se intentan escapar en esta novela desasegante en la que la tragedia en cualquier momento puede estallar. **V. M. V.**



AUTOBIOGRAFÍA AUTORIZADA
NEUS CANYELLES

Tránsito.
128 páginas. 17 euros.

No todo importa ni todo afecta. No todo impacta ni deja huella. Hay sucesos que pasan por nuestra vida como puñaladas o caricias. Y hay que aprender a diferenciarlos, a recordar lo que importa y olvidar lo que hace daño. «Lo que cuenta de verdad solo lo

decido yo», escribe Neus Canyelles en la página 35 de esta 'Autobiografía autorizada'. Porque uno mismo puede (intentar) elegir lo que es relevante en su vida. Por eso, en este cuaderno de memorias, la autora se fija en los pasajes luminosos, emparentados, casi siempre, con la niñez, con ese periodo en el que se mira «con indiferencia y desdén hacia la vida real» (64). La infancia como un universo de sueños e imaginación que es tan fructífero para el escritor. Este es un libro sobre cómo brillan los momentos luminosos de la vida cuando las sombras acechan y uno duda, asediado por la tristeza, de si en algún momento fue feliz. **V. M. V.**

VICTORIA M. NIÑO



Una de las criaturas oníricas de Laura Pérez.

El resbaladizo paréntesis entre el sueño y la vigilia

El misterio, la oscuridad, la magia, ese es el terreno en el que trabaja Laura Pérez que tras 'Ocultos', 'Tótem' y 'Espanto' publica 'Nocturnos' (Astiberri). Su última novela gráfica indaga en los efectos, los descubrimientos y sentires durante la noche. Todo bajo el prisma de la duda de qué es real y qué no en el resbaladizo paréntesis entre sueño y vigilia.

«La noche no nos pertenece», dice uno de sus personajes de la artista valenciana que dibuja a los humanos como criaturas extrañas que se asoman a ella sin la agudeza de la lechuza, sin la velocidad de los cérvidos, sin la habilidad de las arañas, en pos de la lucidez que les negó el día. La miran desde caravanas y cabañas. Los nocturnos disfrutan de las estrellas fugaces, pero la noche es también tiempo de melancolía. Cara y cruz de esa soledad que una mujer combate con una pantalla. El dispositivo adivina sus de-

seos, sabe simular emociones que no siente. Laura Pérez es una maestra delineando escenarios inquietantes, tanto en el ámbito doméstico como en un claro del bosque. Embarca al lector en un viaje a lo desconocido, a lo irracional, a lo simbólico de la mano de sus criaturas lánguidas, de sus viñetas dominadas por el negro, de sus recuerdos en los que convergen historias aparentemente desconectadas. Una novela gráfica que no necesita muchas palabras.



NOCTURNOS
LAURA PÉREZ
Astiberri. 192 páginas. 21 euros.

AL PIE DE LA LETRA

CARLOS AGANZO



Cantar para nadie, para todos

Vivir o contar la vida. Sentir o cantar el sentimiento. He ahí el dilema del poeta, desde Safo hasta Bécquer. La necesidad de identificar (en las piernas, en los dedos, en la respiración...) la fe de vida con el latido del corazón. E inmediatamente después, la exigencia de embridar los latidos en sílabas, los pensamientos en sintagmas, la fe de vida en música de la palabra. En poesía. «Esta es la voz de quien ha parido un desierto y canta en el desierto como si cantara entre multitudes», escribe el poeta cubano Sergio García Zamora sobre el último libro, el tercero, de la poeta Araceli Fernández León (Villanueva de Córdoba, 1972): 'Cantar para nadie'. Flamante ganador del X Premio Internacional José Zorrilla, publicado por Hiperión.

Porque «una vida animal; / una vida dotada de colmillos y garras / siempre termina siendo una vida solitaria». Y porque el hombre, la mujer, en su condición de animal que habla, difícilmente puede reconocerse como tal si, además de respirar, no canta. Ése es el presupuesto del que parte la autora de 'Cartas a Lara' (2019) y 'Hormigas rojas' (2021), que en esta nueva entrega reivindica la condición del hombre, de la mujer, como animal poético. Como cantor en soledad quizás con la esperanza de serlo un día en compañía, como el pájaro de San Juan. Incluso aunque caminemos, como Sísifo, con una piedra sobre las espaldas, aunque ya no queden milagros que cantar.

Cantar para medir el dolor y las pérdidas. Pero también para consignar el asombro y la alegría. Cantar para modular el tiempo y darle cauce a la memoria. Ésa que



CANTAR PARA NADIE
ARACELI FERNÁNDEZ LEÓN
Hiperión. 62 páginas. 12,95 euros.

en los límites del aire nos devuelve la conciencia de las raíces: los padres, la infancia, el ejercicio interminable de la conformación del ser que somos a través de tiempo. Esa misma memoria que nos recuerda que estamos hechos de tiempo, de herida de tiempo permanentemente abierta. Pero además, gracias a la poesía, merced al canto, tiempo detenido. Tiempo escrito y, por tanto, recreado. Doblemente vivido.

Escuchar al mundo y oír el latido del corazón, dice la poeta. Y desde el propio latido reconstruir el mundo en la memoria. «¿Cuánto tiempo ha pasado, cuánta sangre ha corrido? Cómo explicarle a un niño, sin que su flujo se detenga, que no hay un destino cierto para el corazón del poeta», escribe Araceli Fernández León en una de las prosas poéticas de 'Cantar para nadie'.

Para nadie o, quizá, para todos. Cantar para uno mismo, desde la última rama de ese árbol de las generaciones que han sido para que nosotros sigamos ofreciendo el testimonio de que fueron. De que albergaron en su interior, como nosotros, pequeños dioses soñadores y canoros. Ángeles caídos que soñaron, como nosotros lo hacemos ahora, con recuperar el vuelo.

CAJÓN DE LETRAS

Diluvio

GUILLERMO GÓMEZ MUÑOZ

El diluvio es un tema común de la literatura antigua. Hesíodo lo recoge para los griegos. Ovidio lo canta a los romanos en sus 'Metamorfosis' (Libro I): «Los ríos corren desbordados por el campo abierto, arrojan en gran cantidad plantas, ganado, hombres y casas...». Los hebreos lo escriben en el 'Génesis' (7: 17): «El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra». Mismo mito, misma fuente mesopotámica. El origen del vocablo, por su parte, hay que buscarlo en el latino 'diluvium' (inundación), un derivado de 'dilue' (anegar), procedente a su vez de 'lavere' (lavar), cuya raíz indoeuropea 'leu(d)' relaciona 'diluvio' con otras palabras tanto del campo semántico de la limpieza (ablución, colutorio o letrina) como de la crecida de las aguas (aluvión). La primera documentación en romance se encuentra en la 'Crónica General' (s. XIII).

La tragedia de Valencia trae a la cabeza referencias legendarias, aunque teñidas del barro y el sufrimiento de lo que es realidad y no ficción. Los diluvios, además de destrucción y muerte, también logran revelar quiénes somos: héroes anónimos que anteponen la vida ajena a su propia seguridad, políticos mediocres superados por el nivel de las aguas u opinadores profesionales tan solo capacitados para el insulto y el odio.